



El poder como pegamento: la miscelánea ideológica de Morena

Por Armando Reyes Vigueras

¿Qué tienen en común personajes como el excomunista Pablo Gómez y el conservador Manuel Espino? ¿Qué une al exgobernador priista Alejandro Murat con Martí Batres, vinculado a grupos sociales? La lista de contrastes es larga: hijos de dinastías del PRI como Zoé Robledo o Lázaro Cárdenas; expanistas como Cruz Pérez Cuéllar, Ricardo Sheffield, Gabriela Cuevas o Joaquín Díaz Mena; y figuras del viejo régimen como Manuel Bartlett, Adán Augusto López o Alejandro Armenta. A ellos se suman antiguos detractores del expresidente López Obrador, como Javier Corral o Miguel Ángel Yunes; políticos multirregión como Ricardo Monreal, Marcelo Ebrard o Verónica Camino; el exfoxista Alfonso Durazo, y liderazgos como Eric Flores o Gabriela Jiménez.

Antes de ensayar una respuesta, cabe preguntarse qué ideología comparten o cómo logran consensos quienes provienen de corrientes de pensamiento tan antagónicas. Es evidente que el único denominador común es su pertenencia a Morena. El motor de esta membresía es la oportunidad de acceder o conservar el

poder: ese es el verdadero "pegamento" que los mantiene cohesionados.

Este fenómeno exige un análisis profundo. No solo se trata de identificar qué postura política prevalece en una organización donde conviven la derecha, la izquierda radical y la moderada, sino de entender por qué ha funcionado como una maquinaria electoral tan eficiente desde 2018. Morena ha convocado a esta diversidad no para transformar profundamente el sistema político o económico, sino para restaurar el control que el PRI ostentó en sus épocas de "carro completo" y "aplanchadora", donde los legisladores actuaban como meros "levantados" al servicio del Ejecutivo.

La congruencia ha quedado en segundo plano. Quienes antes señalaban el uso clientelar de los programas sociales, hoy los aplauden para asegurar su permanencia en el presupuesto o ganar elecciones. Quienes fustigaban el populismo, hoy lo replican como herramienta de supervivencia política.

Sin embargo, el costo de mantener unido a un grupo tan disímil es el éxito electoral. Al ser este el objetivo prioritario, cualquier retroceso en las urnas anticipará fracturas y salidas. Un síntoma claro es la re-

sistencia ante la reforma que busca prohibir el nepotismo electoral; ahí están la postura rebelde de Saúl Monreal o los intentos de Félix Salgado Macedonio por asegurar la sucesión familiar en las gubernaturas de Zacatecas y Guerrero, respectivamente.

Si el poder es el aglutinante de Morena, su desgaste inevitablemente erosionará la cohesión interna. La crisis que hoy asoma —entre cambios de posiciones y enfrentamientos públicos— no es más que el síntoma de una dinámica donde las 'guerras de tribus' heredadas del perredismo comienzan a pasar factura. En el partido oficial, cuando el botín político deje de alcanzar para todos, el pegamento cederá, revelando que detrás de las siglas no había un proyecto de nación, sino una simple y pragmática suma de intereses.

Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

No solo se trata de identificar qué postura política prevalece en una organización donde conviven la derecha, la izquierda radical y la moderada, sino de entender por qué ha funcionado como una maquinaria electoral tan eficiente desde 2018



Foto: X @RicardoMonrealA